

excesiva, tanto como del pacifismo envilecedor».

Pero, acabo de citar a Chile, patria del señor Molina. ¿Y allá qué vemos?

La restauración, por medio de la espada, del ilustre demócrata señor Alessandri, aquel que se auto-proclamó con fervor «presidente de la canalla», y su arribo victorioso, al mismo tiempo que un lote de adversarios políticos abandona deportado el país, exactamente como en el Perú del señor Leguía...

Y por si no bastara, a título de coincidencia ejemplar, el triunfo chileno en Washington, por aceptación jurídica del derecho de conquista. Pues, a pesar de cuanto diga el pacifismo, la victoria da derechos.

Conforme se vió y sigue viéndose desde 1914 hasta hoy, la guerra es un fenómeno natural como la muerte. Está en la condición humana, y suele ser la expresión de los amores más hermosos y fecundos: el de la mujer y el de la patria.

No es menos cierto que el peligro ennoblece porque enseña a dominar el miedo y aumenta la propia responsabilidad. La noción heroica de la vida es una exaltación de la vida misma. Cuando el amor engendra la lucha y mata, es tan humano como cuando engendra la vida. Es que se trata de una pasión natural, y la naturaleza no sabe de bien ni de mal, de razón ni de justicia. Ante la naturaleza, es tan hijo el tigre como el cordero que la fiera devora.

Así se inicia una nueva civilización semejante a la pagana: civilización estética, porque considera que el goce de vivir es el objeto de la vida. Y con ello, individualista y jerárquica. Mientras fracasa con la guerra que no supo evitar, no obstante su pacifismo ecuménico, la civilización ética que impuso al mundo la tristeza y el colectivismo en la igualdad menguada de la miseria y del dolor.

Toda nivelación es rebajamiento y toda exaltación es desnivel. Por esto no existe igualdad más perfecta que la muerte.

El dilema plantéase, pues, entre la democracia, que es el triunfo cuantitativo de los menguados, y la constitución de una aristocracia por la victoria cualitativa de los mejores, que puede ser gloriosa tiranía en el individuo considerablemente superior.

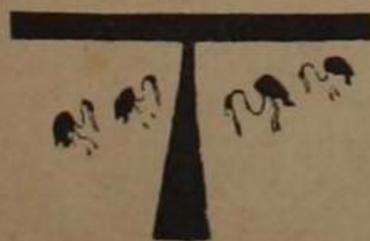
Y creo que esto es lo que va a triunfar por la espada.

El mal, el dolor, la muerte, son accidentes de la vida inexorable y desigual; pero, con todo, soberanamente hermosa.

Vivámosla como es, no como nuestra mísera ilusión la lucubra: en la realidad del poderío que ella confiere misteriosamente al mejor, en el esplendor de la fuerza que es la expresión suprema de su victoria.

LEOPOLDO LUGONES

NOTA.—La carta del Sr. Molina, Rector ilustre de la Universidad de Concepción, Chile, puede verse en el N.º 22 del tomo 9 del REPERTORIO AMERICANO.



Puntos de vista

La vida es limpia como la fuente que ensucian los cerdos...



La muerte es una interrogación. (Quiero decir que no es una respuesta).



Lo primero es la fe. El triunfo es el efecto de la causa, cuando la causa es fe. (Jesús se paraba en una plataforma de fe para conquistar la fe). El éxito en la tierra es el cultivo de la fe terrenal.



Necesitamos EMBRIAGARNOS para dejar de ser hombres. (Más cerca de nosotros estaremos: mejores dueños de nuestro «derecho de humanidad» seremos si no nos embriagamos...)



Tú serás hijo tuyo en la vida. Aprende a conocer a tu hijo antes de darle lecciones: mañana serás digno de quien has sido.



Tras de una idea no debe haber pasión, sino un hombre que sea la personificación simbólica de la idea expresada.



Si tú crees en la castidad de tu desnudez, desnúdate ante los ojos del mundo.



En un país seco (Suiza, los Estados Unidos de América) las cantinas son la ilusión de una mujer bonita. En otras partes son como una ramera.



El reino del mérito no tiene período.



En los corazones fríos se apaga el fuego.



Los «hombres públicos» son interesantes, pero también por eso son mediocres.



El hombre «artista» mira con los ojos cerrados.

ARTURO MEJÍA NIETO

Oxford, Miss. U. S. A.

UNA CENTURIA LITERARIA

(Prosas y prosistas uruguayos)
1800-1900

Por Hugo D. Barbajelata. París, 1924

Tenemos encargo de vender algunos ejemplares de esta magnífica antología. Precio del ejemplar ₡ 7.00.

Aproveche la ocasión y hoy mismo solicite el suyo al Sr. Admor. del «Repertorio Americano».

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscribase! Las cuatro entregas mensuales: ₡ 2.00.